



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 9 - N° 16
Julio 2024 - febrero de 2025
e-ISSN: 2590-7832

Recibido: 08-11-2023

Aceptado: 03-04-2024

Cómo citar este artículo: López Salazar, M. de J. (2025). Los miedos urbanos como re-presentaciones sociales de los urbanitas de la Unidad Habitacional El Rosario de la Alcaldía Azcapotzalco. Ainkaa, Revista de Estudiantes de Ciencia Política, 9 (16), 8-26

Los miedos urbanos como representaciones sociales de los urbanitas de la Unidad Habitacional El Rosario de la Alcaldía Azcapotzalco

María de Jesús López Salazar
Universidad Autónoma de la Ciudad de México



Los miedos urbanos como representaciones sociales de los urbanitas de la Unidad Habitacional El Rosario de la Alcaldía Azcapotzalco

María de Jesús López Salazar*

Resumen

Este estudio explora cómo los urbanitas (practicantes de la ciudad) que viven en la Unidad Habitacional El Rosario perciben y le dan sentido al miedo como parte de su experiencia diaria en la ciudad. Esto es importante porque cierto tipo de representaciones sociales socavan el derecho a la ciudad de quien las evoca. El miedo urbano no es un fenómeno ajeno a ningún ser humano, la cotidianidad en la ciudad está plagada de elementos que lo pueden generar. Su intensidad y permanencia es diferente entre las personas. Sin embargo, no por ello debe considerarse un fenómeno normalizado, o más bien ese carácter se transforma dependiendo de las áreas testigo, es decir, además de ser constante, sus características varían respecto a espacios, tiempos y personas.

Palabras clave: miedo urbano, representación social, experiencia urbana, espacio urbano, derecho a la ciudad.

* Maestría en Estudios de la Ciudad y Licenciada en Ciencia Política y Administración Urbana por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM). Correo: undrin9@yahoo.com.mx

Las sensaciones de miedo que experimentan los urbanitas de la UHER-CDMX¹ se convierten en conceptos tangibles y compartidos (objetivización),² integrándose en la vida social y urbana de la Alcaldía Azcapotzalco (Reguillo, 2000). Este miedo de la ciudad se ve interpretado en la práctica del espacio vivido, cruzado así de temores articulados a una representación social (Jodelet, 1985; Moscovici, 1979), desplegada en estereotipos y comportamientos sociales.³ Asimismo, se anticipan maneras de respuesta normalizadas frente a las situaciones y posibilidades de riesgo o peligro.

Antes de entrar en materia, es importante exponer parte de la metodología de

1. UHER-CDMX son las siglas con las que desde este momento se hace referencia a la Unidad Habitacional El Rosario de la Alcaldía Azcapotzalco de la Ciudad de México (CDMX), misma que consiste en un extenso conjunto de condominios de interés social, cuya distribución territorial está entre la CDMX y el Estado de México (Edomex). Con una superficie de 1'432,933.11 m², es considerada la unidad habitacional más grande de la región. Sus límites son bien definidos por el Río de los Remedios al norte, Hacienda del Rosario al sur, Calzada de Las Armas al poniente y Eje 5 Norte al oriente. Popularmente conocida simplemente como El Rosario, esta mega-unidad habitacional ha sido un referente en la vivienda social de México desde mediados de la década de 1970.

2. La objetivización es un proceso fundamental, junto con el anclaje, en la construcción y funcionamiento de las representaciones sociales. "En este proceso, la intervención de lo social se traduce en el *agenciamiento* y la *forma* de los conocimientos relativos al objeto de una representación, articulándose con una característica del pensamiento social, la propiedad de hacer concreto lo abstracto, de materializar la palabra. De esta forma, la objetivización puede definirse como una operación formadora de imagen y estructurante" (Jodelet, 1985, p. 481).

3. De acuerdo con Jodelet (1985), la representación social consiste en "una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados" (p. 474).

esta investigación mediante la cual se obtuvieron testimonios; esto para garantizar la objetividad de los hallazgos. En este sentido, para la aplicación de la entrevista semi-estructurada que corresponde a la objetivización del miedo urbano de los urbanitas de la UHER-CDMX se recurrió a una muestra no probabilística por cuotas (Padua, 2000). Cabe agregar que la entrevista semi-estructurada contuvo, en primer lugar, requisitos a ser cumplidos para el registro sistemático de la aplicación del instrumento —v. gr. el número de la entrevista—; en segundo lugar, datos para ubicar el área testigo (Duhau y Giglia, 2008) en que se aplicó el guion de la entrevista; en tercer lugar, la presentación de la investigación; en cuarto lugar, contenía datos generales que se tomaron a los entrevistados, como sexo, edad, ingreso, nivel de estudios y residencia; además, la última parte del instrumento comprende los datos que se deseaban obtener para la investigación, relacionados a los miedos urbanos, donde las preguntas empleadas se enfocaban principalmente a los niveles en los que el miedo urbano se manifiesta: topología, tiempo sincrónico y personas, que afectan la convivencia en la Ciudad de México. También, se garantizó el anonimato de quienes participaron al no solicitarles su nombre y se solicitó su consentimiento libre e informado para que sus testimonios fueran divulgados; esto como principio ético desde la academia.

Atendiendo la cuestión principal de esta investigación, un aspecto relevante de mencionar es que varios de los miedos narrados, y que integran la objetivización de la representación social, se encuentran

mediados por la experiencia de la exclusión, la marginación y la violencia: “Porque aumenta la delincuencia, por aumento de la delincuencia, cada vez hay más. Nuestros propios hijos, ¿no?, son... bueno [sic], gracias a Dios aquí no; pero los mismos que, que crecieron aquí se fueron haciendo delincuentes, no estudiaban y no les quedaba de otra” (UHER-2, ama de casa de 45 años, 2019),⁴ donde los miedos urbanos provienen en parte de la incertidumbre afectiva y de seguridad que viven los y las urbanitas de la UHER-CDMX, pues, por ejemplo, una de las personas entrevistadas señaló que antes: “Los niños antes andaban jugando y así no les pasaba nada, y ahora ya cualquiera pasa y se los quieres robar o así” (UHER-1, ama de casa de 32 años, 2019); otra advirtió que, en el contexto post-pandémico de COVID-19, “aquí en la Unidad y donde quiera ya quieren cobrar derecho de piso” (HHER-4, hombre comerciante de 52 años, 2024).⁵ Este aspecto resulta crucial en el análisis de los miedos urbanos, dado que da paso al estudio del temor mediante

condiciones sociales macro que intervienen en la objetivización del miedo de la ciudad, instituyendo esa confluencia entre los factores macro y micro que se entraman en la realidad socio-urbana.

La función de orden y control que trae consigo el miedo urbano como representación social es un factor básico al analizar, cómo el temor opera en la UHER-CDMX. Al ser el miedo urbano una experiencia socialmente construida, produce igualmente cierto control de la vida cotidiana e inclusive de las emociones individuales y colectivas, por medio de la exageración, el rumor y la imaginación:

Mira, cuando estoy yo trabajando, todavía, ¡este!, ya tenía mis cuatro niñas, pero vivíamos en Jardines de... entonces, ¡este!... tomaba el camión ahí en La Villa y una, en diciembre me agarraron y qué crees que, ¡este!, pues ahí pasaban los camiones para allá [la UHER-CDMX], entonces, ¡este!, me llevaron, me hicieron una tiradita, que es que estaba un dinero tirado y yo esa vez pues hacía tantas y llevaba yo la tanda y dejé la tanda en el casillero y dije no, no la dejo porque me vayan a abrir el casillero y se llevan la tanda y me la llevé y entonces tenía mucha hambre y me comí un taco ahí en La Villa y que agarro y, ¡este!, que volteó y veo así el cuellito de billetes, pues se me hizo fácil y que lo agarro y que me lo echo en la bolsa y una señora me dice: “¿se encontró un?”, le digo sí, y dice: “¿cuánto es?”, dice: “véngase para acá porque si no la vienen siguiendo”, y entonces ahí voy yo también de mensa en una calle y que dice: “véngase...”, y que me jalan dos

4. Los corchetes son míos. Para identificar los testimonios, UHER significa habitante de la UHER-CDMX; el número corresponde al orden en que la persona fue entrevistada, en este caso, la segunda persona entrevistada; después se menciona la profesión, oficio o labor de la persona entrevistada, la edad de la persona entrevistada, y el año de la entrevista, dado que se llevaron a cabo entrevistas en 2019, y en 2024 para atender el contexto de pandemia y post-pandemia de COVID-19 que surgió a nivel global.

5. El derecho de piso es un término utilizado para referirse a una práctica ilegal y violenta que consiste en exigir el pago de una suma de dinero de manera periódica a individuos o negocios, a cambio de no ser atacados o dañados. Es decir, es una forma de extorsión donde los delincuentes, generalmente grupos criminales organizados, obligan a sus víctimas a pagar una especie de impuesto para garantizar su seguridad o la continuidad de sus negocios.

señoras, dice, ¡este!... “se mete y no diga nada”, y me metieron y yo traía todas las credenciales de las hijas y, ¡este!, me metí y que agarro y, ¡este!, y me violaron, y que si no me iban a matar, y les dije que tengo a mis hijas, y otro dice: “ya déjala”; entonces, este, pues tomé la pecera y que agarro y, este, le digo al chofer que no traía, que me acababan de asaltar y me dijo: “súbase”, y llegué, y no había desatado el según el rollo yo, traía seis mil en mi bolsa pero ellos ya me habían sacado todo y cuál que eran unos papeles recortados y un billete de cinco pesos, de esos billetes de antes [...]; entonces por eso yo creo que, más en este tiempo me da mucho miedo salir a la calle. (UHER-3, 2019)⁶

Lo anterior produce como consecuencia la constitución del miedo urbano como un modo cotidiano de vida en y de la ciudad. De esta forma, las diferentes políticas de seguridad que se van implementado en los órdenes socio-espaciales de la Ciudad de México se transforman en manifestaciones de un control de la ciudad. Para el caso de la UHER-CDMX:

La inseguridad, porque obviamente los policías no hacen nada y cuando se les llama para una emergencia o para algo que vemos, o que hay un, o simplemente, en esta calle, que es Cultura Romana, en la noche, yo que vivo aquí, camino por esta calle, pero, yo veo que hay gente que no es de por aquí, y luego, luego, se les ve el miedo porque saben que se les puede aparecer un jovencito con

un arma y, pues lo que pasa aquí, les quitan el celular y el dinero, y ya, como te repito, son chicos de quince a dieciocho años para arriba, y por eso te digo aquí hay mucha impunidad, mucha inseguridad, mucho miedo y nadie hace nada. (UHER-5, hombre de 49 años, 2019)

Asimismo, durante “la pandemia se incrementó más porque al no haber trabajo o estar todos los lugares cerrados se incrementó más la delincuencia en la Unidad” (UHER-1, ama de casa de 50 años, 2024).

Dada la presencia de un miedo urbano generalizado y compartido, es comprensible que la sociedad demande a los gobiernos y a las autoridades locales que implementen políticas y estrategias orientadas a preservar el orden y la seguridad en las ciudades.

Por otra parte, el miedo urbano se experimenta a nivel individual como una emoción compleja que abarca desde el temor leve hasta el pánico intenso. Se nutre de y es integración al mismo tiempo de percepciones personales, experiencias vividas, ideas preconcebidas y diversas representaciones sociales. Desde esta perspectiva, aquí se interroga cómo se configura el miedo urbano en la UHER-CDMX: ¿qué representaciones espaciales del miedo predominan?, ¿qué lugares, momentos y personas son percibidos como amenazantes?, ¿cómo se articulan estas representaciones con las prácticas cotidianas de los urbanitas? Las respuestas a estas interrogantes son las que van a ir trazando la objetivización del miedo urbano de quienes habitan la UHER-CDMX y, a su vez, dan

6. Los corchetes son míos.

cuenta de cómo afectan estas percepciones la vida cotidiana de los y las urbanitas del orden socio-espacial estudiado, pues como sostiene Reguillo (2000), el miedo urbano es performativo, es decir, no únicamente describe el mundo, sino que lo crea y lo transforma a través de las acciones de los sujetos.

La situación de los urbanitas de la Unidad Habitacional El Rosario

El miedo urbano es similar a una toxina paralizante que se va proporcionando en dosis minúsculas desde una edad temprana, con mensajes familiares como “camina por la banqueta” (UHER-7, 2019), “no salgas a la calle, porque te van a robar” (UHER-7, 2019) o “hay que resguardarnos temprano” (UHER-2, trabajadora de una tienda y estudiante, 2024), y que, de vez en cuando, necesita tratamientos de shock contenidos en noticias terribles:

(...) donde vivo, la inseguridad en El Rosario cada día es más, antes yo estaba en una estudiantina en la cual íbamos a San Pablo a tocar y por allí se veían muchísimas cosas muy feas, en una ocasión, un doce de diciembre, que íbamos tocando, dimos vuelta hacia una cuadra, que por eso me dan miedo las cuadras, y me dice: “mira lo que hay ahí” y era la cabeza de una persona, tirada y así. (UHER-6, mujer empresaria de 23 años, 2019)

El miedo asemeja una caja de resonancia del discurso ancestral que cree que la relación sujeto-calle refiere a aquellas personas que se encuentran fuera de lugar o fuera del momento que les corresponde:

Por ejemplo, otra amiga, que vive en la calle San Pablo, hasta el fondo de San Pablo, avientan a cada rato balazos, y la última vez que fui con ella, y que estuvimos en una reunión, empezaron a aventar balazos, y ella me dijo: “tranquila, no te preocupes, es aquí en El Triángulo”, y yo le dije: “vamos a tirarnos al piso”, y ella me dijo: “no, no pasa nada, no te van a hacer nada, mientras tú no vendas drogas, no te va a pasar nada”, y, pues yo le dije: “¡no manches, qué onda!”, porque eso ya parece como si fuera un sonido normal, como si fuera música para sus oídos, y yo la verdad, pues sí me incomodo, donde yo vivo sí es inseguro, pero no escucho así los balazos, pero si se llegan a oír, nos tiramos al piso. (UHER-6, mujer empresaria de 23 años, 2019)

El miedo es un fenómeno intrincado que se enraíza profundamente en el territorio, ya que el espacio físico influye directamente en las actividades diarias y se ve afectado por diversos factores (Valenzuela-Aguilera, 2016), incluyendo aquellos de carácter simbólico. Por ello es posible sostener que el miedo de los urbanitas de la UHER-CDMX es espacial, ya que estos experimentan mayor aprehensión hacia lugares estrechos —pasillos en forma de laberinto, cuadras y calles angostas— y, por consiguiente, su ansiedad limita sus movimientos y su uso autónomo del espacio, sobre todo durante

la noche. Esto se verificó en un recorrido que la investigadora realizó el 10 de junio de 2019 por los pasillos de la UHER-CDMX,⁷ concretamente en el área conocida como Palomares, de la mano del cronista Alejandro Brito Altamirano, miembro del Consejo Nacional de Crónica de Azcapotzalco, quien al momento de atardecer señaló:

Caminemos rápido porque aquí no te puede agarrar la noche, porque aquí en los puentes pasa de todo. Caminen rápido, vamos a ver varias de esas [casas] por acá, porque aquí sí es muy peligroso, yo los dejo hasta aquí [en el Barrio de Los Guapos], me tengo que regresar”.⁸

El miedo urbano se fija en las áreas comunes y de forma especial en aquellas que son desconocidas, o sobre las que se ha conformado una imagen negativa, como es el caso de Palomares.

Pues es que, igual, en lugares solitos, como Palomares, porque para subir a la combi hay que pasar por un terragoncito y que, a pesar de que hay gente en el día, ¡ay, hijole!, uno se pone a rezar. Yo, por ejemplo, voy rezando y digo, pues ni modo, si me va a pasar aquí, pues ni modo, en el nombre sea de Dios, me voy echando toda la corte celestial, porque no tengo de otra. (UHER-6, mujer empresaria de 23 años, 2019)

7. El recorrido comenzó a las 16:00 horas y finalizó a las 18:15 horas.

8. Los corchetes son míos.

La limitación al movimiento en la UHER-CDMX, en especial a altas horas de la noche, y la amenaza constante de la violencia, son todas cuestiones que intervienen en la forma en que se construye y vive una cotidianidad de la ciudad para quienes habitan en el orden socio-espacial estudiado. “Porque me vayan a asaltar, me vayan así a sacar la pistola. Hay veces que uno sin deberla ni temerla ya cualquiera te saca la pistola, sí da miedo” (UHER-1, ama de casa de 32 años, 2019).

Otras consecuencias de las (in)seguridades de quienes habitan la unidad habitacional investigada que se traducen en limitaciones al uso y disfrute de la ciudad son:

- Obstáculos al trabajo: “Me parece que lo que pasa aquí es que se ha incrementado el desempleo o que no estudien las futuras generaciones” (UHER-5, hombre de 49 años, 2019); “Los robos, porque antes de la pandemia y ahora no han disminuido. Nosotros cerramos a las diez la tienda por lo mismo de los robos” (UHER-2, trabajadora de una tienda y estudiante, 2024).
- Aislamiento: “Pues yo soy tan nerviosa, señorita, que a mí no me gusta viajar en microbús (...); me dijo el doctor que posiblemente eso lo traigo desde que me violaron, (...) por eso no salgo” (UHER-3, 2019).
- Percepción de un mundo exterior amenazante y peligroso, generando así, el sentimiento de desconfianza en la ciudad: “Tan-

ta inseguridad se oye, no nada más aquí [en la UHER-CDMX], en cualquier colonia [de la Ciudad de México] se oye; lo digo yo, porque luego veo las noticias diario” (UHER-3, 2019).⁹

Además, quienes habitan la UHER-CDMX desarrollan estrategias particulares como parte de *manuales de sobrevivencia urbana* (Reguillo, 2008). Algunos ejemplos de tales prácticas son:

- Quedarse en la casa y no salir: “simplemente yo me quedo sola y, así, ya no duermo” (UHER-6, mujer empresaria de 23 años, 2019).
- Revisión minuciosa de las condiciones de seguridad de la casa: “o luego voy a llegar a la casa y me fijo que la chapa no esté botada, o no veo al perrito que ladre y digo ya le pasó algo feo y me pongo a pensar ahora quién está adentro” (UHER-6, mujer empresaria de 23 años, 2019).

Junto con las anteriores restricciones, se identifica cómo en la vida cotidiana de quienes habitan la UHER-CDMX coadyuva la violencia urbana, existiendo diversos motivos que impulsan una fuerte sensación de inseguridad en los urbanitas del espacio colectivizado.

Así, una de las cuestiones que está en juego bajo cualquiera de las maneras de intimidación que perciben los habitantes

de la UHER-CDMX remite al efecto de control que el espacio ayuda a construir, en la medida en que las interacciones, los urbanitas, la percepción y la utilización espacial son afectados por las formas urbanas de los espacios públicos de la propia unidad habitacional. Esto se verifica en una de las respuestas dadas por quien habita la UHER-CDMX al momento en que la investigadora le preguntó a una de las entrevistadas si le gustaba caminar por los pasillos de la Unidad, a lo que la persona entrevistada respondió: “No, porque los pasillos de la Unidad me dan miedo, porque los pasillos de la Unidad parecen laberintos” (UHER-4, mujer de 33 años, 2019).

Por otro lado, la temática del espacio privado es primordial para el análisis del miedo urbano (Rivas, 2018), y más aún para el análisis del miedo urbano como representación social de la UHER-CDMX. De manera general, lo que se vive en relación con la inseguridad es un retorno a lo privado, a un espacio controlado, apreciado como el espacio seguro, pues, como mencionó una de las entrevistadas:

Porque caminas en el día y se hacen las balaceras, es que ahí toda la gente lo sabe, que si tú vas ahí, no puedes andar con dinero, no puedes andar con cosas, no puedes andar suponiendo cosas; tú vas a ir ahorita y te metes y te van a estar siguiendo en la esquina, ya te van a estar esperando, qué programa dices tú, qué fue lo que dijiste, qué fue lo que hablaste, y ahorita nada más te van a estar checando con las cámaras y diciendo: “oye, entró tal fulano”, ya con las cámaras nomás te van a estar checando, y

9. Los corchetes son míos. La expresión citada encapsula la sensación de inseguridad que muchas personas en Latinoamérica experimentan diariamente. Por ejemplo, en 2023, Colombia y México lideraban las estadísticas de criminalidad en América Latina, ocupando los primeros lugares a nivel mundial (Statista Research Department, 2023).

vigilando a qué saliste, qué llevas, qué no llevas, o sea, todo eso, aquí, aquí, todo es diferente. (UHER-10, 2019)

Seguidamente, la percepción de miedo urbano en la ciudad pone en riesgo la sociabilidad urbana (Mazza, 2009), ya que, como advierte uno de los entrevistados: “aquí una señora se subió [a un taxi], pero ya grande; (...) ¡ah!, no, pues el chofer con una mano al volante y la otra asaltando (...); ya ni a las personas mayores respetan” (UHER-17, 2019).¹⁰

Aquellos lugares propios del espacio público de la UHER-CDMX al ser nominados como lugares del miedo urbano y, por ende, evitados por una parte de la población, contraen su propósito de impulsar las interacciones urbanas, la socialización, la consolidación del entramado social y, por último, el ejercicio de un auténtico derecho a la ciudad: “Pues aquí hay varios lugares que son peligrosos. ¡Mira! Estos Palomares, que está aquí arribita, ahí encuentras de todo, por eso, por ahí procuro no pasar; sobre todo, siento miedo el sólo hecho de caminar por ahí” (UHER-14, 2019).

El miedo urbano como representación social se expresa no únicamente en el diseño urbano, sino en la forma en que los lugares se configuran como prohibidos o inseguros para acceder. En el caso de la UHER-CDMX, de acuerdo con el ya mencionado Brito Altamirano, “los lugares en los cuales no se puede acceder por su infraestructura, inseguridad y hacinamiento es Campo Bello, Parián y Palomares, por la

inseguridad y el temor”. En este sentido, se presenta el reto de crear una ciudad donde los habitantes de la UHER-CDMX se apropien de sus derechos y recuperen las calles.

Los espacios del miedo urbano de la Unidad Habitacional El Rosario

La simbolización espacial implica establecer límites y fronteras que definen quiénes somos y quiénes son los demás (Augé, 1995). Los urbanitas de la UHER-CDMX construyen una *topología del miedo subjetiva* (Valenzuela-Aguilera, 2016) que va desde la sensación de seguridad en espacios públicos muy concurridos, como la estación del Metro El Rosario, hasta la inseguridad en sus hogares, con la avenida Campo Bello actuando como un espacio intermedio donde se mezclan ambas percepciones.

Al preguntar a los urbanitas de la UHER-CDMX sobre los lugares seguros de la ciudad, la mayoría mencionó el sistema de transporte público del metro; “uno sólo anda seguro en el metro, ahí mínimo hay policías y gente” (UHER-1, 2019), expresó una ama de casa de 32 años; “en el metro uno se siente más tranquila” (UHER-17, 2019), manifestó una señora comerciante de 69 años; y una mujer empresaria de 23 años sentenció:

¡No, definitivamente para mí mi casa no es el lugar más seguro, mi casa es un lugar muy inseguro, me da miedo!; por ejemplo, cuando yo me quedo sola, me encierro y pongo una silla,

10. Los corchetes son míos.

no duermo, o luego llego y me fijo que la chapa no esté botada. (UHER-6, mujer empresaria de 23 años, 2019)¹¹

Las sociedades occidentales se han constituido partiendo de la definición de límites o fronteras entre espacios. Límites o fronteras que, como tales, retraen y a la par conjuntan, siendo los procedimientos de entrada y salida (tickets, plumas, registros, controles, puertas, etc.) los dispositivos que posibilitan o impiden atravesar dichos límites o fronteras (Duhau y Giglia, 2016). Según Da Matta (1997), en la cultura brasileña, la casa y la calle trascienden su función física y adquieren significados sociales profundos. La primera, caracterizada por la familia y los lazos afectivos, contrasta con la segunda, donde predominan las interacciones más formales y anónimas. Sin aspirar a que tal dinámica explique —o no— la dinámica urbana de la UHER-CDMX, testimonios como los citados en el párrafo precedente contravienen la *reciedumbre* de una frontera preexistente —aunque manteniendo un estado negativo—: la que existe entre la casa y los espacios urbanos, pues como advierte una madre de 32 años de edad: “Hay veces que uno, sin deberla, ni temerla, ya cualquiera te saca la pistola; sí da miedo, hasta en tu casa, porque hasta en ella te roban o te matan” (UHER-1, 2019). Esto se complementa con lo señalado por un hombre de 49 años de edad, quien afirmó: “pues uno se siente más tranquilo hasta cuando uno va al parque, porque ahí va más gente; en la casa, uno solo, ni para

donde, y menos aquí en la Unidad; ve mi casa, bien pequeñita, ni para dónde correr” (UHER-5, 2019).

La avenida Campo Bello que atraviesa la UHER-CDMX fue nombrada por muchos como la menos insegura. “La parte de aquí, de donde está el Río de Los Remedios está muy peligroso y no tanto Campo Bello, como sí lo es Palomares” (UHER-2, 2019) expresó una ama de casa de 45 años. Por su parte, un hombre de 38 años trabajador de la Alcaldía Azcapotzalco —que también reside en la UHER-CDMX— sostuvo:

Es que aquí en El Rosario hay varios lugares que son sumamente peligrosos; pero aquí hay que andar así, a las vivas; aunque yo ya me acostumbré; pero de los lugares como que no son tan peores o inseguros es Campo Bello. (UHER-19, 2019)

Como sostiene Doroschuk (2018): “Las calles representan más que una simple vía de comunicación, son más bien un entorno de socialización, un escenario cultural, con historia, anécdotas, sentimientos y dinámicas sociales únicas” (tercer párrafo). A través de los testimonios, la avenida Campo Bello se convierte en un símbolo tangible del miedo urbano que prevalece en la UHER-CDMX, pues como nuevamente explica Alejandro Brito Altamirano:¹²

12. Cabe recordar que el cronista Alejandro Brito Altamirano es miembro del Consejo Nacional de Crónica de Azcapotzalco y fue quien acompañó a la investigadora a un recorrido por los pasillos de la UHER-CDMX realizado el 10 de junio de 2019. Lo que a continuación se comparte de él es parte de la información que sobre la UHER-CDMX mencionó en el citado recorrido.

11. Las cursivas son mías.

Se puede decir que el Conjunto Habitacional El Rosario los vecinos nos quejamos de la inseguridad que se vive en la Alcaldía y en la Unidad el foco rojo principalmente se da entre los límites de Azcapotzalco y Tlalnepantla porque no sabes ni siquiera quién te va a salir, por lo mismo de la forma en la que está construida la Unidad y por las adaptaciones que ha hecho la gente a las viviendas, haciendo que la Unidad cada día dé más miedo a la gente. En cuestión de orden y seguridad, en los pasillos no existe; por eso a la gente no le gusta caminar por estos pasillos; de alguna manera la gente se siente más o menos segura en Campo Bello.

Por último, algunas de las personas entrevistadas sostuvieron *para nada sentirse seguras en algún lugar* de la UHER-CDMX, como fue el caso de un universitario de 23 años de edad, quien comentó lo siguiente:

¡Mira! Hace rato estaban asaltando a un chavo en la esquina, yo por eso ni camino por esas esquinas, y le digo al poli: “¡(m)ire, están asaltando!”, y me dice: “aquí no me toca”; aquí ni hay vigilancia, nadie quiere caminar por aquí. De hecho, ¡mira!, aquí tenemos parque, pero ni los niños asoman ni las narices, porque las balaceras aquí son constantes; aquí no hay un lugar seguro, en ningún lugar ya la gente se siente tranquila, ni en ningún tiempo; la ciudad ya no es lo que era, ya donde quiera pierdes la vida, ya no importa si el lugar es cerrado o abierto. (UHER-21, 2019)

Los anteriores casos —extremos, de cierta manera— conducen hacia una frontera

indefinida. Un señor de 42 años, Carlos, expresó: “Yo llegué aquí cuando se empezaron a entregar los primeros departamentos. Recuerdo que, antes en la Unidad había respeto a la autoridad, y a las mujeres, y a los adultos mayores, pero ahora, este lugar es tierra de nadie” (UHER-24, 2019); en la misma tesitura, un obrero, con el nombre de Emiliano, mencionó:

¿¡Qué te puedo decir!?! Aquí la inseguridad es cosa de todos los días en los pasillos de estos edificios multifamiliares. Robos y hasta ejecuciones son muestra de la descomposición social existente, no sólo ahí, sino en el resto de Azcapotzalco y del Valle de México, es un lugar sin límites de límites, sin sueños ni esperanzas, pero aquí nos tocó vivir, en el paraíso sin paraíso, que más bien es el infierno sin definición, pero nuestro hogar al final. (UHER-23, obrero de 38 años, 2019)¹³

Los anteriores testimonios hablan de un miedo generalizado, del —como antes advirtió Reguillo— “exilio en la propia ciudad, [la cual] asume el rostro de la inevitabilidad de la violencia” (Rossana Reguillo cit. por Segura, 2006: Los espacios del miedo).¹⁴ Así, con pocas excepciones, la percepción general de la UHER-CDMX es que es un lugar inseguro, pues como advierte una comerciante de 55 años:

Aquí cualquiera que pasa, ya no sabes qué onda; por ejemplo, hace poco hubo varios muertos aquí en una casa cerquita, mataron

13. Las cursivas son mías.

14. Los corchetes son míos.

a tres vecinos y a la vecina en el edificio que se llama José Rubén Romero, que está en el centro de la plaza donde se pone el tianguis, a lo que aquí nosotros conocemos como Palomares. Ya en el 2014 se había hecho un cateo, porque era una casa donde traían gente que secuestraban; de hecho, había llegado la policía y les habían hecho un cateo y ahora pasa nuevamente esto; pero en ese edificio siempre se ha caracterizado por la venta de droga; la verdad, las personas que viven ahí nos dan miedo (...). Aparte, ni pases por Las Brujas, Palomares, El Cuadro o la Avenida de la Cultura Griega y las canchas del Bachillerres, no pases por ahí. (UHER-18, hombre comerciante de 55 años, 2019)

Sin embargo, para reducir la incertidumbre, quienes habitan cotidianamente la UHER-CDMX despliegan una serie de estrategias simbólicas en contra del miedo urbano, que terminan por conformar verdaderos *manuals de sobrevivencia urbana* (Reguillo, 2008). “Yo por eso, cuando camino por los pasillos o me cruzo con alguien ni lo veo, mejor veo al piso y hago que no lo veo, para no verles la cara” (UHER-24, 2019), mencionó el ya citado señor Carlos. “¡Ajá! Pues trató de no salir muy llamativa y no llevar tanto dinero por lo mismo, porque ya no se sabe” (UHER-1, 2019), expresó la ya citada ama de casa de 32 años. “Pues estar muy al tanto, y no salir solas, y no llevar, pues, dinero, pues total, ya no cargar nada, todo de plástico, ¡ja, ja, ja!” (UHER-2, 2019), añadió la citada ama de casa de 45 años.

De esta forma, en la UHER-CDMX se teme al desorden, la vinculación del descuido de la infraestructura urbana y a

su diseño con la sensación de peligro, y se teme a lo conocido, que hace sentir a quienes viven en este orden socio-espacial con mayor inseguridad en la propia área testigo y a sentir una desconfianza generalizada respecto de los propios y de los extraños; pues como describió Jazmín Yatziri Martínez Jiménez —quien acompañó a la investigadora al recorrido del 10 de junio de 2019 por los pasillos de la UHER-CDMX—¹⁵ en sus notas de observación: “La infraestructura de los edificios da sensación de temor, inmediato hacinamiento, abundante herrería para seguridad, edificios con pintura deteriorada no ofrece seguridad, andadores reducidos. La entrada de los edificios, el amontonamiento de las cosas genera temor”.

Los tiempos del miedo urbano de la Unidad Habitacional El Rosario

Así como se le asignan lugares al miedo urbano, también se le asignan tiempos, aunque en el caso de la UHER-CDMX estos tiempos sirvan para continuar el miedo urbano del día a la noche y de vuelta. Al respecto, un señor de 49 años mencionó dubitativamente: “a cualquier hora da miedo salir, ¿o no?” (UHER-5, 2019); de manera más convenida una mujer de 66 años de edad expresó: “pues yo creo en cualquier momento, a

15. La citada es estudiante de la Licenciatura en Ciencia Política y Administración Urbana de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y pertenece a la generación 2015.

cualquier hora del día es inseguro, porque, aunque sea en la mañana o a mediodía, pues ya te pasa de todo” (UHER-3, 2019); más en firme una ama de casa de 45 años sentenció: “aquí a cualquier hora pasan cosas, no hay hora de tranquilidad” (UHER-26, 2019); “ya no hay respeto para nadie, vivimos aquí con miedo a toda hora” (UHER-18, 2019), añadió una comerciante de 55 años; y, por último, una mujer de 33 años advirtió que: “aquí es muy peligroso; todo, todo el tiempo hay quien te vigila” (UHER-4, mujer de 33 años, 2019).

Por otra parte, en sentido contrario a lo dicho por Margulis (1997), concerniente a que: “Hay un empleo del tiempo para conquistar el espacio” (p. 12), en el caso de la UHER-CDMX por lo que corresponde al miedo urbano como representación social, no parece haber un tiempo para conquistar el espacio, dado que, como sostuvo una comerciante de 69 años: “pues la verdad ya no sabe uno si la mañana, mediodía, noche; antes decíamos la noche, pero ahora también en pleno día nos asaltan, nos golpean o pasa algo” (UHER-17, 2019).

Sin embargo, es fundamental destacar que el miedo se manifiesta de manera concreta, en situaciones y entornos específicos; por ejemplo, una mujer estudiante de 23 años, residente de la UHER-CDMX, advirtió:

A todos los visitantes de la Plaza Town Center Rosario, tengan cuidado. Adentro de la plaza se distribuyen alrededor de cinco tipos a robar las pertenencias de los visitantes. Esta tarde policías auxiliares detuvieron a cuatro, al momento de hacerles la

revisión, les encontraron celulares y dinero en efectivo; son cuatro altos morenos con gorra y cangurera, y uno de baja estatura con cangurera. (...) Ya a cualquier hora hacen sus fechorías; uno ya no puede salir tranquilo, porque vea, como que hacen que vienen a ver y no es así, están viendo qué haces, a cualquier hora, por eso, ni aquí uno se siente a gusto. (UHER-21, 2019)

Y frente a lo anterior, también elabora un manual de supervivencia urbana: “Tengan cuidado, eviten asistir a la plaza solos o al cajero” (UHER-21, 2019). Mismo que se complementa para ser utilizado en otros espacios de la UHER-CDMX, implicando no salir, ya que “da miedo... imagínate, no veo quién está al lado de mí” (UHER-2, 2019), dijo una ama de casa de 45 años.

Las personas del miedo urbano de la Unidad Habitacional El Rosario

Aunque las ciudades son espacios de encuentro, el miedo puede generar divisiones al etiquetar a ciertos grupos y lugares como amenazantes. Este fenómeno es especialmente relevante en la UHER-CDMX, donde la construcción social del miedo ha moldeado las relaciones entre los urbanitas.

Los urbanitas de la UHER-CDMX manifestaron su temor principalmente hacia dos grupos: las autoridades encargadas de la seguridad y los delincuentes. En particular, las mujeres expresaron mayor miedo hacia las autoridades:

Por ejemplo, en una ocasión, yo venía de trabajar en la noche y este... venía solita y me encuentro unos militares y me dicen: “a dónde vas”, y el sólo hecho de verlos y su ropa me dio miedo, y les digo: “aquí vivo”, y me dieron miedo porque yo no sabía ni porqué me preguntaban, y me dijo: “¿segura que vives aquí!?”, y le dije: “si, si”, y no encontraba las llaves en la bolsa. (UHER-6, mujer empresaria de 23 años, 2019)

Las autoridades encargadas de la seguridad pública fueron identificadas por muchas de las personas entrevistadas con sus opuestos, los delincuentes, en tanto que no serían muy distintos, ambos produciendo inseguridad y miedo. Evidencia de esto se presenta en el siguiente testimonio que proporcionó una joven estudiante de 28 años residente de la UHER-CDMX, mismo que se cita íntegramente:

Balearon a un chavo que iba en su vehículo, veinte impactos recibieron. Todos los vecinos salimos de inmediato para tratar de ayudar. Al lugar llegó primero una moto de la policía, enseguida las patrullas. Y lo primeros que hicieron fue acordonar el lugar; no atendiendo las necesidades del agredido, el cual aún estaba vivo; no solicitaron ayuda de paramédicos; solamente estaban ahí, viendo el chisme; sólo radicaron más unidades. La víctima aún estaba con vida, se movía dentro de su auto y la gente pedía que le brindaran ayuda, la cual negaron, y tampoco ellos solicitaban, que porque ya iba a morir. Obviamente, la gente entramos en desacuerdo y protestamos, pero lamentablemente cayó fallecido dentro de

su carro; ni siquiera abrieron la puerta para poder saber si él sabía quién le hizo esto o qué había pasado, sólo lo dejaron morir. Cabe destacar que esto fue a cargo del Jefe de Sector, el famoso “Jefe Barajas”, que no ha hecho más que ni mierda en estas colonias. Yo me pregunto, ¿otra muerte que queda impune a su cargo? Porque no es la primera vez que pasa esto. Hace unos meses también hubo una balacera en la Calle 23 y él andaba más ocupado en la Feria de San Pancho La Raza, evitando que se hiciera un baile sonidero, que venir a atender la emergencia, en donde hay delincuentes, en donde hay muertes, y se quedan así, impunes. Ya por favor que alguien haga algo, este señor no hace más que ni madres, sólo robar junto con sus policías a su cargo, y ocupa su tiempo en eventos menos prioritarios. Exijamos justicia, exijamos le quiten su pinche cargo, exijamos verdadera seguridad. ¡Aquí está la evidencia de que la gente protestamos y el sólo se pone al tú por tú con la gente que le pide haga su trabajo! (UHER-22, 2019)

La delincuencia fue la otra figura que produce miedo en la UHER-CDMX. Ahora bien, ¿cómo se forma la imagen que se tiene del delincuente? ¿Qué características se le atribuyen? Se encontró que la figura del delincuente y sus acciones se vinculan estrechamente con:

- la juventud, “si tú vas en el micro y vez un chavo mal vestido, pelón y tatuado, y entonces dices: ‘¡no manches!, ese cabrón nos va a sacar también el arma

- y nos va a asaltar’” (UHER-5, hombre de 49 años, 2019);¹⁶
- ciertos consumos –drogas–, “si, cuando están drogados, como una vez estaba aquí, que no lo conocíamos, como a las dos de la mañana y estaba bien mal, bien drogado, se prendió cerillos él solo” (UHER-4, mujer de 33 años, 2019);
 - la forma de vestir, “para mí me generan miedo esas personas que no tienen buen aspecto, (...) que tienen mala imagen” (UHER-5, hombre de 49 años, 2019); y,
 - la expresión corporal, “te digo a todos aquí en la Unidad, porque aquí hay que andar así a las vivas, ya seas vieja o hombre, se quieren pasar de verga, y vas a otro lugar, y las personas son igual, hasta hay viejitos manchados, por eso yo digo que de todos a veces debes desconfiar” (UHER-19, hombre de 38 años trabajador de la Alcaldía Azcapotzalco, 2019).

Los testimonios muestran cómo se categoriza y estigmatiza a ciertos grupos sociales, como los jóvenes marginados, vinculándolos con el crimen y las drogas, y generando así un clima de miedo. La designación en el espacio público de la UHER-CDMX de personas que coinciden con dicho estereotipo guía a la elaboración de un nuevo manual de sobrevivencia

urbana basado en prácticas de resignación. “Yo, por ejemplo, todo el camino voy rezando y digo, pues ni modo, si me va a pasar aquí, me va a pasar” (UHER-13, 2019), declara una mujer de 20 años que trabaja en una tortillería de la UHER-CDMX. En definitiva, la ciudad y lo urbano remiten aquí al problema de la accesibilidad y a lo que el psicólogo estadounidense Martin Seligman (1983) denominó *indefensión aprendida*.¹⁷

Conclusiones

En la presente investigación se ha señalado que el miedo urbano que experimentan los residentes de la UHER-CDMX surge de experiencias individuales que se incorporan al entorno socio-urbano, configurando percepciones de riesgo, amenaza y peligro. Ideas preconcebidas y normas sociales alimentan este miedo, el cual se manifiesta en las acciones y relaciones diarias de los urbanitas de la UHER-CDMX.

El objetivo principal de esta investigación ha sido comprender las dinámicas espaciales y sociales del miedo en la UHER-CDMX. Para ello, se han explorado preguntas como: ¿Dónde se localizan los focos de temor? ¿Quiénes son los objetos del miedo? ¿Y cómo se relacionan estos miedos con las prácticas cotidianas? Al explorar estas preguntas, se ha podido

17. De acuerdo con Seligman (1983): “La indefensión es el estado psicológico que se produce frecuentemente cuando los acontecimientos son incontrolables (...), un acontecimiento es incontrolable cuando no podemos hacer nada para cambiarlo, cuando hagamos lo que hagamos ocurrirá lo mismo” (p. 297). Los paréntesis son míos.

16. Las cursivas son mías.

obtener una comprensión más profunda de la objetivización del miedo urbano entre los urbanitas de la UHER-CDMX. Además, se ha podido examinar cómo estas percepciones impactan la vida diaria de los habitantes urbanos dentro de este contexto socio-espacial específico. Como ha afirmado acertadamente Reguillo (2000), el miedo urbano no es una mera construcción discursiva, sino que se materializa en las acciones de los sujetos, transformando la forma en que viven la ciudad.

Al atender la situación de los urbanitas de la UHER-CDMX, se ha destacado que los espacios públicos de la UHER-CDMX, al ser percibidos como lugares peligrosos y evitados por los residentes, pierden su función original de fomentar la interacción social, la cohesión comunitaria y el disfrute del derecho a la ciudad.

También se ha advertido que, el miedo urbano no solo se refleja en el diseño de las ciudades, sino también en la percepción de ciertos lugares como peligrosos o inaccesibles. En la UHER-CDMX, la inseguridad, la infraestructura deficiente y el hacinamiento han convertido a zonas como Campo Bello, Parián y Palomares en espacios prohibidos para los residentes. Ante esta situación, surge el desafío de construir una ciudad donde los habitantes de la UHER-CDMX reclamen sus derechos y recuperen el control de las calles.

Por otra parte, al tratar la cuestión de los espacios del miedo urbano de la UHER-CDMX, se ha señalado que en esta urbanitas viven con el temor al desorden y la sensación de peligro que genera el abandono de la infraestructura urbana

y su diseño deficiente, es decir, repetición uniforme de edificios que genera un paisaje urbano poco estimulante, ausencia de puntos de referencia específicos que dificulta la orientación y la creación de un sentido de lugar, así como espacios comunes que suelen estar en mal estado, con falta de mantenimiento, iluminación deficiente y vegetación descuidada. Además, existe un miedo a lo familiar, lo que provoca que los habitantes se sientan más inseguros en su propio entorno y desconfíen tanto de sus vecinos como de los extraños.

Respecto de los tiempos del miedo urbano de la UHER-CDMX, se subrayó que, de la misma manera que el miedo urbano se asocia a ciertos lugares, también se vincula a determinados momentos del día. En la UHER-CDMX, este temor se prolonga durante la noche, extendiendo la sensación de inseguridad que se vive durante el día.

Al abordar el asunto de las personas del miedo urbano de la UHER-CDMX se indicó que en ésta el miedo urbano se centraba principalmente en dos grupos: las autoridades policiales y los delincuentes. Cabe destacar que la mayoría de las personas que expresaron temor a las autoridades fueron mujeres. Asimismo, en la UHER-CDMX, el miedo hacia el otro diferente se concentró principalmente en la figura del *joven marginal* asociado a la delincuencia organizada y la drogadicción. La identificación de personas que coinciden con este estereotipo en el espacio público ha conducido a la creación de un nuevo *manual de supervivencia urbana* basado en la resignación.

Por último, la dimensión subjetiva del miedo urbano a través del análisis de

las representaciones sociales, especialmente desde la perspectiva de los urbanitas que viven en la UHER-CDMX, abre un abanico de posibilidades para comprender y transformar la experiencia urbana y el derecho a la ciudad. Se puede, v. gr., profundizar en la comprensión del miedo urbano, estableciendo una relación precisa entre las condiciones objetivas del entorno (diseño urbano, infraestructura, etc.) y las representaciones subjetivas del miedo, permitiendo identificar los factores que más influyen en la percepción de inseguridad; asimismo, se pueden explorar políticas públicas que promuevan la participación ciudadana, la seguridad urbana y la mejora de la calidad de vida en las unidades habitacionales; aunque esto queda como materia para próximas investigaciones.

Referencias

- Augé, M. (1995). *Hacia una antropología de los mundos contemporáneos*. Gedisa.
- Da Matta, R. (1997). *A Casa & A Rua*. Rocco, Rio de Janeiro.
- Doroschuk, V. (2018). La importancia de conocer la calle. Ministerio Vida y Paz. Recuperado el 18 de abril de 2024 de <https://www.vidaypaz.org/post/2018/10/08/la-importancia-de-conocer-la-calle>
- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. Siglo XXI / UAM-A.
- Duhau, E. y Giglia, A. (2016). *Metrópolis, espacio público y consumo*, FCE.
- Entrevista UHER-1, ama de casa de 32 años, 2019.
- Entrevista UHER-1, ama de casa de 50 años, 2024.
- Entrevista UHER-2, ama de casa de 45 años, 2019.
- Entrevista UHER-2, trabajadora de una tienda y estudiante, 2024.
- Entrevista UHER-3, 2019.
- Entrevista HHER-4, hombre comerciante de 52 años, 2024.
- Entrevista UHER-4, mujer de 33 años, 2019.
- Entrevista UHER-5, hombre de 49 años, 2019.
- Entrevista UHER-6, mujer empresaria de 23 años, 2019.
- Entrevista UHER-7, 2019.
- Entrevista UHER-9, 2019.
- Entrevista UHER-13, mujer de 20 años, 2019.
- Entrevista UHER-14, 2019.
- Entrevista UHER-17, mujer comerciante de 69 años, 2019.
- Entrevista UHER-18, hombre comerciante de 55 años, 2019.
- Entrevista UHER-21, hombre, joven universitario de 23 años, 2019.
- Entrevista UHER-23, obrero de 38 años, 2019.
- Entrevista UHER-24, hombre de 42 años, 2019.
- Entrevista UHER-26, mujer de 66 años, 2019.
- Jodelet, D. (1985). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici. *Psicología social II* (pp. 469-494). Paidós.
- Mazza, A. (2009). *Ciudad y espacio público. Las formas de la inseguridad*

- urbana. *Cuaderno de Investigación Urbanística*, (62), 1-114.
- Margulis, M. (1997). *La cultura de la noche*. Editorial Biblos.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- Padua, J. (2000). III. Muestreo. En J. Padua, I. Ahman, H. Apezechea y C. Borsotti. *Técnicas de investigación aplicadas a las ciencias sociales* (pp. 63-85). FCE.
- Reguillo, R. (2000). Los laberintos del miedo. Un recorrido para fin de siglo. *Revista de Estudios Sociales*, (5), 63-72.
- Reguillo, R. (2008). Sociabilidad, inseguridad y miedos. Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea. *Alteridades*, 18(36), 63-74.
- Rivas, L. (2018). La desigualdad del miedo urbano. *Planeo*, (35). <https://revistaplaneo.cl/2018/03/22/la-desigualdad-del-miedo-urbano/>
- Seligman, M. (1983). *Indefensión*. Debate.
- Segura, R. (2006). Territorios del miedo en el espacio urbano de la ciudad de La Plata: efectos y ambivalencias, 1(12). <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/309/245>
- Statista Research Department (2023). Índice global de crimen organizado 2023: países de Latinoamérica con más puntuación. Statista. Recuperado el 28 de julio de 2024 de <https://es.statista.com/estadisticas/1411692/indice-global-de-crimen-organizado-paises-de-latinoamerica/>
- Valenzuela-Aguilera, A- (2016). Topología del miedo: impactos en la percepción espacial de la seguridad en América Latina. *URVIO, Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, (19), 146-161.

AINKAA 